

LA ORGANIZACIÓN DE LA CARIDAD REDENTIVA EN LA CIUDAD DE VALENCIA A FINALES DEL SIGLO XIV

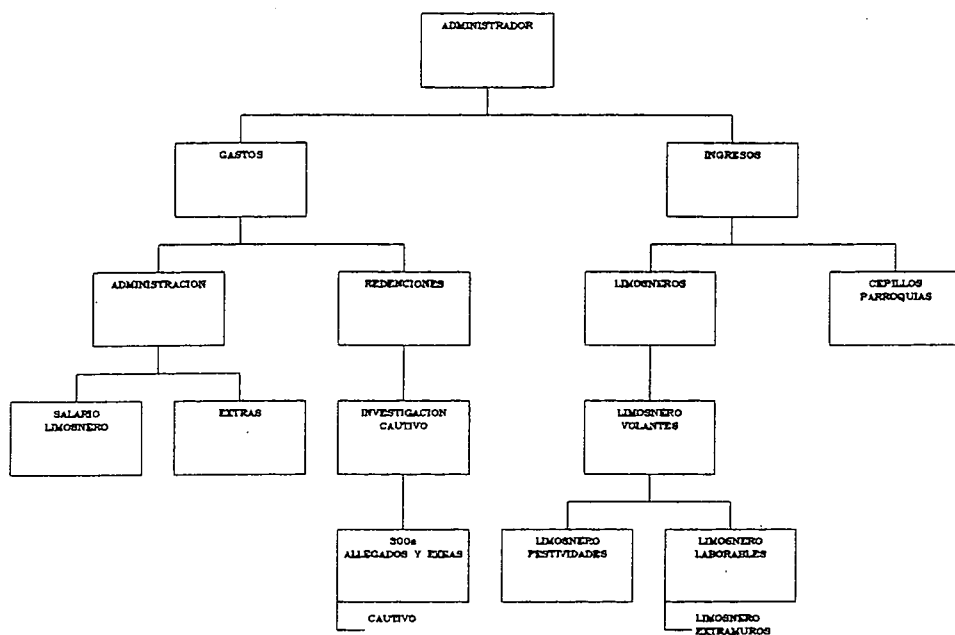
ANDRÉS DÍAZ BORRÁS
Valencia

La actividad caritativa en la ciudad de Valencia destacó por su riqueza y variedad. Las autoridades locales, durante los siglos medievales, mostraron una especial sensibilidad por multitud de fenómenos sociales que acechaban a la población, empeorando su calidad de vida y trastocando sus perspectivas de futuro. La gama de preocupaciones que eran atendidas o, al menos paliadas, es inmensa. Va desde la constitución, dotación de hospitales, atención a pobres, cuidado de huérfanos, entrega de dotes para jóvenes casaderas, etc.

Dentro de esta tónica, la atención a cautivos cristianos, en manos de musulmanes, se puede entender como la consecuencia lógica de esta misma situación. Valencia y su reino se hallaba muy próxima a la frontera granadina y disponía de una frontera marítima que se encontraba cercana a tierras islámicas del norte de Africa. En estas condiciones, la existencia de cautivos era generalizada y su redención una actividad claramente practicada por la sociedad valenciana. Desde 1323 venía funcionando una institución comunal valenciana preocupada por el rescate de cautivos mediante la recolección de limosnas en la propia capital en los lugares de su jurisdicción. La evolución de esta fundación ha sido suficientemente analizada¹. Sin embargo, la aparición de nuevas series

¹ DÍAZ BORRÁS, Andrés: «Notas sobre los primeros tiempos de la atención valenciana a la redención de cautivos cristianos (1323-1399)». *Estudis Castellonencs*, 3 (1986), pági-

documentales en el Archivo Municipal de Valencia con una aportación de información fabulosa nos permite realizar un análisis mucho más profundo de lo que hasta ahora conocíamos. En efecto, gracias a estos registros podemos hacer una propuesta teórica respecto de la organización de la caridad redentiva valenciana. El esquema general de funcionamientos de la institución pro cautivos sería como sigue:



nas 337-354. Idem. *Problemas marítimos de Valencia a finales de la Edad Media: el corso, la piratería y el cautiverio en su incidencia sobre la dinámica económica (1400-1480)*. Valencia, 1988, págs. 404-435. Edit. microfichada.

Dentro de este organigrama, los apartados de gastos en redenciones son relativamente bien conocidos, sin embargo, el resto, gastos de administración e ingresos eran completamente ignorados. Teniendo en cuenta lo importante de estos capítulos, su análisis se manifiesta imprescindible, así como el estudio teórico de los mecanismos que consiguieron la recolección de limosnas para el mantenimiento de la institución pro cautivos.

LA ADMINISTRACIÓN DE PERE JORDÀ (1392-1399)

El dinero para cautivos estaba gestionado, en Valencia, por un administrador que, desinteresadamente, estaba al frente de la fundación y debía fiscalizar, gestionar fondos y entregar donativos para cautivos, después de analizado cada caso en particular o siguiendo instrucciones del poder ejecutivo local, los jurados de Valencia. Con estos antecedentes, Pere Jordà fue nombrado encargado de la obra pro cautivos de Valencia el 15 de junio de 1392², sucediendo a Francesc Martorell, que había renunciado a este honor poco antes, el 12 de enero de 1329³. El último albarán que conocemos de Pere Jordà está datado a 22 de octubre de 1398⁴, el siguiente documento sobre cautivos ya será redactado por un nuevo administrador: Berenguer Minguet, personaje que alcanzará importantes cargos comunales y en la administración real, como el de *Mestre Racional*⁵. En esta ocasión la carta llevará por fecha el 29 de marzo de 1399⁶. Afortunadamente, a través del libro de cuentas de Minguet, que permanecerá en el cargo hasta 1435, sabemos la fecha exacta del relevo en la obra. El 27 de marzo de 1399 los jurados encomendaron esta misión a Berenguer, ante la gran ancianidad de Pere Jordà, el cual ya no estaba en condiciones de soportar el peso de la fundación sin alguna merma en la gestión y eficacia de su labor⁷. Todavía el 3 de abril de 1399 Pere Jordà hacía efectivo el traspaso de funciones, cuando entregaba los libros de cuentas de su administración y el dinero de la institución pro cautivos en su poder. En total, fueron 4.148s 4d, según reconocerá Minguet, que correspondían al final del segundo trienio de su mandato, cuya gestión recogía un libro de veintiuna planas, lamentablemente, hoy perdido.

² Archivo Municipal de Valencia (AMV): *Lletres Missives*, g3-5, f. 122v.-123 r.

³ AMV, *Ibidem*, f. 82 rv.

⁴ AMV, *Lletres Missives*, g3-6, f. 58 r.

⁵ CRUSELLES, Enrique: *El Maestre Racional. Función política y desarrollo administrativo del oficio público en el siglo xv*. Valencia, 1989, págs. 90-91.

⁶ AMV, *Lletres Missives*, g3-6, f. 128 v.

⁷ AMV, *Lligall 333(2), Captius*, f. 1 r.

Por contra, afortunadamente, disponemos del primer registro de cuentas en beneficio de los desdichados, que compuso Pere Jordà entre 1392 y 1395, reuniendo tres ejercicios contables de junio a junio. En estos años recolectó 12.454s 6d, gastando un total de 10.290s 6d, con lo que se produjo un balance favorable de 2.164s casi la mitad del dinero que encontró Minguet cuando accedió al cargo⁸. Hay que hacer notar, además, que la gestión de Jordà se vio convulsionada por un hecho de gran trascendencia para la ciudad de Valencia: el asalto berberisco a Torreblanca, la captura de cristianos y *Sagradas Formas* y la organización de una auténtica cruzada, a modo de represalia⁹. Para el armamento de esta escuadra, que tenía como objetivo ideológico la liberación del *Cuerpo de Cristo*, cautivado por los sarracenos, se acudió a la obra pro cautivos, además de a un sinfín de procedimientos más. El 22 de mayo de 1398 Pere Jordà cedía todos sus fondos, unos de 450 florines (4.950s) para esta iniciativa¹⁰.

Durante el primer trienio de la administración de Pere Jordà, se concedieron ayudas a treinta y cinco cautivos: tres en 1392, quince en 1393, once en 1394 y seis en 1395. Desconocemos las concesiones de subvenciones entre 1395 y 1398, sabemos que se produjo alguna, pero no disponemos de información que nos permita profundizar en estos aspectos¹¹. En cualquier caso, la entrega de los fondos, en la primavera de 1398, para la organización de la cruzada contra Berbería, implicó necesariamente un descenso del nivel de actividad redentiva urbana.

TABLA I

Subvenciones para cautivos durante 1392-1395

<i>Cautivo</i>	<i>Profesión</i>	<i>Lugar caut.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contrib.</i>
Mateu Vilar	marinero	Bona	25/6/92	300s ¹²
Berenguer Deçclapés		Túnez	7/12/92	300s ¹³

⁸ AMV, *Lligall 333(1)*, *Captius*, f. 27 r.

⁹ IVARS CARDONA, Andreu: *Dos creuades valenciano-mallorquines a les costes de Berberia*. Valencia, 1921.

¹⁰ AMV, *Manuals de Consells*, A-21, f. 193 r.

¹¹ AMV, *Lletres Missives*, g3-6, f. 58 r. Vid también DÍAZ BORRÁS, Andrés: *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia: la ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*. Barcelona, 1993.

¹² Actuaron como intermediarios Pere Çaplana, mercader y Miquel Cardona. AMV, *Lligall 333(1)* *Captius*, f. 5 v. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 125 v.

¹³ Actuó como intermediario Leonart Marrades. AMV, *Lligall 333(1)*, *Captius*, f. 5 v.

TABLA I (continuación)

Subvenciones para cautivos durante 1392-1395

<i>Cautivo</i>	<i>Profesión</i>	<i>Lugar caut.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contrib.</i>
Pere Falchs	pescador		19/12/92	300s ¹⁴
Pere Biguera	marinero		15/1/93	80s ¹⁵
Martí d'Exea		Bugía	23/1/93	300s ¹⁶
Guillem Quintana	pescador	Argel	13/2/93	300s ¹⁷
Nicolau Maestre	esquilador	Constantina	11/3/93	300s ¹⁸
Martinet de Mora		Corral Granada	18/4/93	300s ¹⁹
Bernat Muntleó	marinero		19/4/93	300s ²⁰
Joan de les Coves	marinero	Bugía	26/4/93	300s ²¹
Bernat Lebrers	patrón	Tlemecén	22/4/93	150s ²²
Domingo Ferrando	marinero	Tlemecén	22/4/93	150s ²³
Pere Lorenç	marinero	Tlemecén	22/4/93	150s ²⁴
Alfonso Leó	marinero	Tlemecén	22/4/93	150s ²⁵
Jaume Valero y más		Fusta genovesa	29/6/93	300s ²⁶

¹⁴ Actuó como intermediario Pere Bou, mercader. AMV, *Ibidem*, f. 5 v.

¹⁵ Actuó de intermediario Jaume Tudesch, marinero. AMV, *Ibidem*, f. 5 v.

¹⁶ Actuó como intermediaria la *Noble Dona Eliscen de Romani* mujer d'Exemen Péreç d'Arenós. El cautivo era de Albalat d'Encodinachs, lugar a pocos kilómetros al norte de Valencia. AMV, *Ibidem*, f. 6 r. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 105 r.

¹⁷ Actuó como intermediario Bartomeu Palau, marinero. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 6 r. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 172 r.

¹⁸ Actuó como intermediario Francesc Maestre, curtidor. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 6 r. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 175 v.

¹⁹ Actuó como intermediario Bernat Maestre, notario. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 6 r. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 183 rv.

²⁰ Actuó con intermediario Joan Martí, vendedor de congrio. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 6 r.

²¹ Actuó como intermediario Domingo Romeu, pelaire. AMV, *Ibidem*, f. 6 r. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 185 r.

²² Actuó como intermediario Pere Pujol, cambiador y en su nombre recogió el dinero su criado Penarroja. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 6 v. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 183 rv.

²³ Vid. nota 22.

²⁴ Vid. nota 22.

²⁵ Vid. nota 22.

²⁶ Actuó como intermediario Leonart Marrades. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 6 v.

TABLA I (continuación)
 Subvenciones para cautivos durante 1392-1395

<i>Cautivo</i>	<i>Profesión</i>	<i>Lugar caut.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contrib.</i>
Jaume Lopiç	marinero	Bugía	25/1/93	300s ²⁷
Pere Vidal	mercader	Bugía	19/11/93	100s ²⁸
Joan Miquel		Fez	10/12/93	300s ²⁹
Bernat Liumanya	marinero		26/1/94	300s ³⁰
Bartomeu Guerau	marinero	Bugía	4/2/94	300s ³¹
Francesc Tamarit	marinero	Granada	21/4/94	300s ³²
Bartomeu Pérez	marinero	Bugía	19/4/94	150s ³³
Bernat Palau		Bugía	25/5/94	300s ³⁴
Pere Ballester		Tenes	6/6/94	200s ³⁵
Joan Çilla	hortelano	Corral Granada	30/7/94	300s ³⁶
Joan Aylhipuç		Túnez	10/9/94	300s ³⁷
Miquel Ramó		Bugía	13/11/94	300s ³⁸
Bartomeu Simó		Corral Granada	18/11/94	300s ³⁹

²⁷ Actuó como intermediario el notario Francesc Curça. AMV, *Ibidem*, f. 6 v. Vid *Lletres Missives*, g3-5, f. 169 v.

²⁸ Actuó como intermediario Joan Vidal, maestro albañil de Barcelona. Probablemente se le concedieron 100s solamente porque Pere Vidal no era natural de Valencia, sino de Morella, al norte de Castellón. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 14 r.

²⁹ Actuó como intermediario su padre, Domingo Miquel, curtidor. AMV, *Ibidem*, f. 14 r.

³⁰ Actuó como intermediario Bernat de Muntrós, asignado por resolución de la Curia del Justicia Civil. AMV, *Ibidem*, f. 14 r.

³¹ El intermediario fue Arnau Perexeus, peletero. AMV, *Ibidem*, f. 14 r.

³² Actuó como intermediario Bernat Arnau. AMV, *Ibidem*, 14 v.

³³ Francesc Corts y Francesc Martorell, antiguos encargados del dinero para los cautivos ya habían concedido 150s. AMV, *Ibidem*, f. 14 v.

³⁴ Se trata del hijo de un fiscal del rey. Actuó como intermediario Bernat Ponç, corredor de comercio. AMV, *Ibidem*, f. 14 v. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 262 r.

³⁵ Era hijo del tabernero Pere Ballester, ya había recibido 100s anteriormente. AMV, *Lligall 333(1)*, f. 14 v. Vid. *Lletres Missives*, g3-5, f. 263 r.

³⁶ Ya había salido de cautiverio. AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 14 v.

³⁷ Actuó de intermediario Pere Castell, tejedor. AMV, *Ibidem*, f. 15 r.

³⁸ Actuó de intermediario Ramón Riba, peletero. AMV, *Ibidem*, f. 15 r.

³⁹ El intermediario fue Vicent Albesa, zapatero. AMV, *Ibidem*, f. 15 r.

TABLA I (continuación)

Subvenciones para cautivos durante 1392-1395

<i>Cautivo</i>	<i>Profesión</i>	<i>Lugar caut.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contrib.</i>
Domingo Uguet	tejedor	Bona	9/1/95	300s ⁴⁰
Miquel Moylla		Granada	14/2/95	300s ⁴¹
Bartomeu Çariba	marinero	Málaga	2/3/95	300s ⁴²
Joan Villar		Bona	23/3/95	300s ⁴³
Bernat Lópiç	mercader	Bugía	20/3/95	300s ⁴⁴
Guillem d'Esparça		Corral Granada	16/4/95	300s ⁴⁵
Antonio Çafabregues		Bona	24/12/94	300s ⁴⁶

El llamativo predominio de marineros, o la estancia de los cautivos en una determinada clase de ciudad, sobre los mecanismos para la redención y otros temas relacionados con los cautivos valencianos, remitimos a la nota 1. Al margen de esta cuestión, nos vamos a centrar en el modo cómo se organizó la administración para la redención bajo la dirección de Pere Jordà. Se tratará, por lo tanto, sobre todo, de analizar un caso ejemplar, que pueda servir como modelo de lo que, sin duda, fue el rescate de cristianos durante los siglos XIV y XV. Resulta muy complicado establecer de qué modo se consiguió financiar todos estos esfuerzos, teniendo en cuenta que desconocíamos, hasta ahora, la existencia de los libros de cautivos, que, en definitiva, son libros de cuentas y como tales merecen ser estudiados.

LA GESTIÓN DE PERE JORDÀ: INGRESOS Y GASTOS (1392-1395)

La evolución de la caridad popular valenciana hacia los desdichados, durante este trienio, siguió una dinámica decreciente o estancada que permite suponer que el primer entusiasmo por la redención de cautivos fue dejando paso a una actitud menos combativa, quizás, motivado porque no hubiese muchas personas que se encontrasen en la tesitura de merecer la subvención urbana.

⁴⁰ Actuó como intermediario Pere Segura, tejedor. AMV, *Ibidem*, f. 23 r.

⁴¹ Fue el intermediario Guillem Igual, mercader. AMV, *Ibidem*, f. 23 r.

⁴² El intermediario fue Bernat Çariba, curtidor. AMV, *Ibidem*, f. 23 r.

⁴³ Actuó de intermediario Miquel Cardona. AMV, *Ibidem*, f. 23 r.

⁴⁴ Actuó de intermediario Nicolau Sosa, mercader. AMV, *Ibidem*, f. 23 r.

⁴⁵ Actuó de intermediario Bernat Durà. AMV, *Ibidem*, f. 23 r.

⁴⁶ Fue intermediario el notario Francesc Curça. AMV, *Ibidem*, f. 23 v.

TABLA II
Ingresos/gastos de la obra pro cautivos, 1392-1395

INGRESOS									
<i>Concepto</i>	<i>1392-1393</i>		<i>1393-1394</i>		<i>1394-1395</i>		<i>Totales</i>		
Parroquias	2.650s	2d	2.540s	10d	2.216s	10d	7.407s	10d	
Cep. volant.	1.235s	11d	963s	4d	844s	11d	3.044s	2d	
Cep. contrib.	163s	6d	116s	1d	164s	11d	444s	11d	
Legados	257s		734s		567s		1.558s		
Totales	4.306s	7d	4.354s	3d	3.793s	8d	12.454s	8d	

GASTOS									
<i>Concepto</i>	<i>1392-1393</i>		<i>1393-1394</i>		<i>1394-1395</i>		<i>Totales</i>		
Redenciones	3.980s		3.150s		2.100s		9.230s		
Administración	50s	7d	53s	11d	56s		160s	6d	
Salarios	300s		300s		300s		900s		
Totales	4.330s	7d	3.503s	11d	2.456s		10.290s	6d	
Balance	-24s		+851s		+1.337s	8d	+2.164s		

FUENTE: AMV, *Lligall* 333(1) *Captius*, f. 26 v 27 r.

Así pues, los ingresos para el rescate de cautivos valencianos en poder de musulmanes, procedían de cuatro canales distintos: de las limosnas que se entregaban, en las iglesias valencianas (doce parroquias); de la aportación anónima en un cepillo de donativos; de la limosna pública, en las calles, merced a la colaboración de dos hombres, que recorrían la ciudad, uno los días laborables y otro en las fiestas religiosas y domingos. Además, los distintos lugares dependientes de la ciudad también poseyeron, en sus iglesias locales, cepillos para los cautivos que, periódicamente, eran vaciados, como en las parroquias urbanas, y su contenido entregado al administrador o a su representante. Por último, algunos legados testamentarios sirvieron para el rescate, en una doble vertiente: los legados con periodicidad anual o aquellos otros ocasionales entregados a los limosneros, que portaban cepillos volantes.

En resumidas cuentas, el promedio de ingresos para el trienio fue de 4.151s 6d, lo que deja los dos primeros ejercicios por encima de la media y el tercero muy por debajo de ésta. En cualquier caso, el dinero fue suficien-

te para subvenir a las necesidades de los cautivos valencianos, que si bien el primer año, con un balance de 24s de más gastos que entradas, fue negativo, se compensó en los dos ejercicios siguientes, con superávits de 851s y 1.337s 8d, lo cual se tradujo en un balance final positivo de 2.164s. Cabe la posibilidad de que ello implique el deseo del administrador por disponer de un remanente continuo, para cubrir perentorias necesidades, pero no lo creemos probable. El primer año se hizo un esfuerzo redentivo muy grande: 3.980s, lo que condujo a la entidad a tener números rojos, subvencionando hasta a dieciséis desdichados. El segundo año se redujo a doce el número de rescatados, sobrando dinero, quizás porque no se encontró en quién emplearlo. Esta tendencia se agudizó el tercer ejercicio, cuando solamente fueron siete los cautivos atendidos. Por esta razón, cabe la posibilidad de que la escasez de cautivos motivase el descenso de las recaudaciones para desgraciados, al no ponerse tanto interés en recolectar un dinero que no se iba a emplear de manera inmediata. Precisamente, el apartado de los cepillos volantes, el que es más susceptible de control por parte de los limosneros, es el que más porcentaje recaudatorio perderá de los cuatro canales de financiación.

TABLA III

Tendencia de ingresos bajo Pere Jordà, 1392-1395

<i>Ejercicios</i>	<i>Parroquias/%</i>	<i>Cep. volan.1/%</i>	<i>Cep. contrib.1/%</i>	<i>Legados/%</i>
1392-1393	36	41	37	17
1393-1394	34	31	26	47
1394-1395	30	28	37	36

FUENTE: AMV, *Lligall* 333(1) *Captius*, f. 1r. al 27 r.

Por otro lado, podemos conocer las características caritativas del vecindario valenciano mediante el análisis de los balances relativos a la piedad urbana y de lugares de contribución de la ciudad de Valencia. Como hemos señalado, la capital del Turia contaba con doce parroquias, que constituyen, además de la red eclesiástica local, una auténtica división administrativa comunal. Pues bien, a lo largo de los tres años conocidos se aprecia el predominio del celo caritativo en parroquias del centro-oeste, es decir Sant Pere, Santa Caterina, Sant Bartomeu, Sant Nicolau, Sant Joan, Santa Creu, que representan, aproximadamente, el 63% de las aportaciones, frente a las otras seis circunscripciones: Sant Salvador, Sant Andreu, Sant Esteve,

Sant Martí, Sant Tomas y Sant Llorens, que representan más o menos el restante 37% y que se emplazan en el noreste de la ciudad.

Entre las demarcaciones que más contribuyen, desde luego, están algunas de las más activas, prósperas y dinámicas. Sant Joan del *Mercat* es el nuevo centro de negocios urbanos, donde más transacciones se hacen, donde se puede encontrar el porcentaje más alto de mercaderes y comerciantes. No es de extrañar, por lo tanto, que sea la iglesia que más contribuya al sostenimiento de la obra pro cautivos. Santa Caterina, por su lado, representa el centro tradicional donde se encuentra la mayor profusión de calles dedicadas a oficios artesanales, que limita con Sant Joan y que conserva la lonja de mercaderes como edificio emblemático. La tercera parroquia, Santa Creu, tiene como Sant Joan, una vasta extensión deshabitada, fruto de la ampliación de la muralla, en la época de Pedro el Ceremonioso. Dispone de un buen porcentaje de obradores de curtidores, aunque no se puede comparar con las otras dos circunscripciones. La cuarta, por lo que se refiere a limosnas, corresponde al centro neurálgico de Valencia. La parroquia de Sant Pere, la Catedral, corresponde al núcleo fundacional de la ciudad romana, donde se halla el edificio del gobierno municipal. Su tamaño más reducido y la abundancia de centros de administración restan protagonismo a la actividad comercial y a la circulación de dinero, lo cual puede explicar el quedar relegada a una posición secundaria en la contribución para la redención de cautivos. Sant Nicolau destaca por ser uno de los focos más contradictorios de la ciudad. Por un lado, en su demarcación se halla la morería de Valencia, que la divide en dos, dejando la parte menos poblada al otro lado del barrio musulmán. Por otro lado, Sant Nicolau es la parroquia preferida por la nobleza ciudadana, asentada en el *carrer dels Cavallers*. Su contribución, no obstante, es modesta, en comparación con las grandes circunscripciones comerciales. Por último, Sant Bartomeu, entre Sant Pere, Sant Nicolau y la Santa Creu representa un ámbito de transición. Está ya por debajo, aunque ligeramente, de la media de la capital (617s frente a 603s). Su principal agente dinamizador será el *carrer dels Serrans*, arteria de comunicación que, a través de la puerta del mismo nombre, unía Valencia con los arrabales del norte, al otro lado del Turia, siendo una vía de negocios y transacciones, aunque sin poder compararse con las parroquias de Sant Joan o Santa Caterina.

Por lo que se refiere al resto de iglesias, sus contribuciones estuvieron muy por debajo de la media. La que más aportaciones hizo, en este segundo grupo, fue la de Sant Andreu, la más próxima a la judería, una de las demarcaciones más orientales de la ciudad, en la que había cierta tradición

marinera⁴⁷. No en balde, las atarazanas intramuros se encontrarían en esta zona. Por otro lado, la parroquia poseía una buena cantidad de hostales donde iban a parar una numerosa pléyade de gente de mar, probablemente, sin grandes recursos económicos. No obstante, esa comunión con el tema del cautiverio favorecería la sensibilización popular por los cautivos, convirtiendo a Sant Andreu en el núcleo que más aportaciones hará del sector rezagado. Le sigue Sant Martí, un caso paradójico puesto que se trata de una parroquia dinámica, la que más perspectivas de futuro podía tener, asentada sobre el camino real, que conducía hacia el sur y Castilla, su actividad comercial crecía rápida y continuamente. Ciertamente, la circunscripción tenía amplios espacios por urbanizar, pero eso también ocurría con Sant Joan o Santa Creu. Resulta, por lo tanto, muy complicado establecer la razón por la cual Sant Martí se halla en el puesto ocho de una lista de doce. Tal vez, pueda sugerirse el escaso interés de sus vecinos por los problemas marítimos y comerciales. Es posible que los comerciantes, artesanos y mercaderes de este ámbito urbano se sintieran mucho más interesados por los problemas de los accesos terrestres a la ciudad, por las actividades agrícolas, antes que por los negocios ultramarinos y los productos elaborados. La parroquia de Sant Esteve viene a continuación. Se trata de una zona muy pequeña, en comparación con su extensión, en la que no existen núcleos de actividad vitales. El décimo lugar lo ocuparán los lugares dependientes de la ciudad, también conocidos como lugares de fuera o de contribución de Valencia, hablaremos de ellos más abajo. Por detrás de éstos, se hallaba la parroquia de Sant Salvador, de reducido tamaño y escaso pulso económico. Algo similar ocurre con Sant Llorens, igualmente una demarcación minúscula, sin vías de negocios importantes y con una vida mercantil y manufacturera reducida.

Por debajo de los ingresos procedentes de las parroquias se sitúa el dinero aportado por los cepillos volantes. Hablamos, probablemente, de la labor más sacrificada y dedicada. Los cepillos volantes estaban en manos de ciudadanos que se comprometían a recorrer la ciudad limosneando día tras día. Pese a que se trataba de una tarea remunerada con 300s al año, esta cantidad no puede ser entendida como un salario elevado, por lo que cabe intuir que los limosneros o eran personalidades que no necesitaban trabajar para vivir o que podían compaginar sus negocios con pedir para los cautivos. Arnau Barçaló será el portador del cepillo durante todo el trienio,

⁴⁷ DÍAZ BORRÁS, Andrés: «El vicealmirante Berenguel de Ripoll y la organización de su escuadra corsaria antigenovesa a mediados del siglo XIV». *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (1993) (en prensa).

trabajando por los cautivos diariamente⁴⁸. El encargado del cepillo que postulaba por los desdichados los domingos y días festivos será Joan Langa, que no recibirá ningún género de retribución dineraria⁴⁹. No obstante, Langa solamente asumirá este honor durante el ejercicio 1392-1393. En efecto, al año siguiente ya desempeñaba el cargo su sustituto, Tomás Martí⁵⁰. El motivo del cambio quedará claro el 17 de diciembre de 1393 cuando una anotación del libro resumen de las cuentas, en pro de los desdichados, avise de la muerte de Joan de Langa⁵¹, tal vez debido a que era una persona de edad avanzada, como el propio Pere Jordà.

En las cuentas de los cepillos volantes, se anotaron semana a semana los ingresos, salvo lapsos del escribano⁵². Eso nos permite pulsar la caridad con los cautivos no por ámbitos urbanos, caso de las limosnas parroquiales, sino por meses, e incluso se podría hacer por semanas.

TABLA IV

Limosnas aportadas por los cepillos volantes entre 1392 y 1395

<i>Meses</i>	<i>1392-1393</i>	<i>1393-1394</i>	<i>1394-1395</i>	<i>Totales</i>
Junio	63s 8d	85s	67s 9d	216s 5d
Julio	75s 8d	84s 2d	33s 11d	193s 9d
Agosto	86s 4d	104s 10d	56s 2d	247s 4d
Septiembre	99s 1d	59s 5d	65s 8d	224s 2d
Octubre	86s 6d	56s 2d	64s 7d	207s 3d
Noviembre	124s 5d	124s	116s 6d	364s 9d
Diciembre	127s 9d	79s 1d	70s 1d	276s 11d
Enero	96s 8d	78s 10d	81s 9d	257s 3d
Febrero	93s 6d	74s 2d	62s 2d	229s 10d
Marzo	125s 2d	87s 9d	74s 2d	287s 1d
Abril	121s 2d	72s 5d	86s	279s 7d
Mayo	93s	83s 7d	83s 2d	259s 9d
Total	1.235s 11d	963s 4d	844s 11d	3.044s 2d

FUENTE: AMV, *Lligall 333* (1) *Captius*, f. 1 r al 27 r.

⁴⁸ AMV, *Ibidem*, f. 2 r, 10 r y 19 r.

⁴⁹ AMV, *Ibidem*, f. 2 r.

⁵⁰ AMV, *Ibidem*, f. 10 r.

⁵¹ AMV, *Ibidem*, f. 11 r.

⁵² AMV, *Ibidem*, f. 20 r.

Las colaboraciones con los cepillos, que corrían por las calles de Valencia, son constantes, por lo tanto resulta muy difícil apreciar diferencias significativas entre unas fechas y otras. Dado el espacio del que disponemos y teniendo en cuenta la escasa relevancia de las diferencias semanales vamos a prescindir de ellas para centrarnos en las mensuales y trimestrales. Entre los meses que aportaron mayor número de limosnas figuran, por orden: noviembre, marzo, abril, diciembre, mayo y enero. Por contra, con valores decrecientes se hallan: agosto, febrero, septiembre, octubre, junio y julio. En cualquier caso, las diferencias son mínimas. Al primer semestre corresponde, aproximadamente el 56% del total, mientras que para el resto el porcentaje será alrededor del 44%. Estos datos pueden sintetizarse por estaciones, lo cual nos permitirá tener una visión más exacta del proceso. Así, será la primavera (marzo, abril, mayo) la estación que contribuya con mayor número de donativos (826s aproximadamente), le sigue el otoño con 798s, el invierno con 763s y el verano, con alrededor de 657s. La explicación de estos cambios, sin duda, tiene que ver con el distinto nivel de actividad social, laboral y económica de la ciudad, en definitiva, con el pulso urbano. Los meses en los que se registra un descenso de las tareas mercantiles, de producción, de intensidad laboral, etc., estarán marcados por un incremento de la contribución ciudadana en la redención de cautivos. La primavera y el otoño, por motivos diversos, son los períodos estacionales en los que disminuiría el ritmo del latido de la ciudad. En verano y en invierno, las dos estaciones más extremas en cuanto a horas de sol y temperaturas, se acelerará la vitalidad urbana. Tal vez, por eso, la época de mejores limosnas es cuando se puede disponer de tiempo para reflexionar sobre el problema del cautiverio, cuando la gente tiene menos obligaciones que atender, cuando los bolsillos están más llenos, después de períodos de transacciones. En todo caso, las medias siguen indicando un equilibrio considerable entre las distintas fases. Solamente, por ejemplo, los meses de verano, registran un porcentaje inferior al promedio.

Los ingresos que el administrador de la obra pro cautivos, Pere Jordà, obtuvo por el concepto de cepillos volantes y fijos de las parroquias representan casi el 84% del total, por lo tanto, el resto es mucho menos significativo, desde el punto de vista de las cifras globales, aunque no desde la perspectiva religiosa o sociológica que ello pudiera implicar. La partida que más dinero ingresó, de las que todavía no hemos analizado, precisamente, es representativa en esta faceta. Se trata de los legados que personas particulares hicieron, no como una limosna, sino como una donación, destinada a la redención de cautivos. Podemos hacer una división entre lo que son

legados testamentarios, propiamente dichos, es decir, aportaciones de dinero que los herederos o albaceas del testamento de un difunto entregaban en cumplimiento de su última voluntad y que se repiten a lo largo de dos o los tres años del trienio y otro tipo de limosnas, cuyo origen es menos definido. Dentro del primer grupo podemos mencionar los legados de mossén Pere Cabanyelles, del mercader Jaume Esteve de Limotges y de la viuda Na Sanvina, esposa de Joan d'Aguiló, entre otros.

El noble mossén Pere Cabanyelles, dejaría una suma de 100s anuales para la redención de cautivos. No en balde, este noble pertenecía a una familia acomodada y conectada directamente con el mundo del mar y de la lucha contra la piratería⁵³. Los herederos y albaceas cumplieron meticulosamente su última voluntad, pero solicitaron justificante de la entrega del dinero, lo cual significó el pago de una ápoça y del trabajo del escribano correspondiente, que la redactó, por eso se anotaron 99s en el mes de noviembre de cada uno de los tres años: 1392, 1393 y 1394⁵⁴. Conviene advertir que el primero de estos años se registró en el apartado de cepillos de las parroquias, especificando que se trataba de un legado. Los dos años siguientes se apuntará entre las aportaciones a los cepillos volantes. Por lo que se refiere al mercader, Jaume Esteve de Limotges, también entregará 100s todos los años, esta vez a comienzos de febrero, cumpliendo así su voluntad de que quería hacer la donación inmediatamente después del 29 de enero. En el último de los tres años se especificará que se hizo ápoça, en cualquier caso no se descontó de la limosna, cabe pensar que fue pagada por los herederos o albaceas del difunto⁵⁵. Para concluir, citaremos el caso de Na Sanvina o Saveïna, viuda de Joan Aguiló cuyo legado de 5s se entregaba a finales de agosto o principios de septiembre, desde 1393, mediante su albacea Miquel Avinyó, labrador⁵⁶. Probablemente, dentro de esta misma tónica se hallaría Na Mercadera, esposa del difunto Pere Mercader, quien, por mediación de su albacea testamentario, el notario Pere Cabrera, entregó 200s, el 14 de mayo de 1394. Como quiera que el libro de cuentas fue cerrado antes de cumplido un año, desde esa fecha, nos resulta imposi-

⁵³ DÍAZ BORRÁS, Andrés: «La lucha anticorsaria en Valencia durante la Edad Media. El episodio protagonizado por Pere Cabanyelles (1417-1418)». *Revista de Historia Naval*, 24 (1989), págs. 105-129.

⁵⁴ AMV, *Lligall 333(1) Captius*, f. 1 v, 11 r y 19 r.

⁵⁵ AMV, *Ibidem*, f. 1 v, 11 v y 19 v.

⁵⁶ AMV, *Ibidem*, f. 10 r y 18 v.

ble saber si se repitió la limosna en los sucesivos años o si se trataba de una donación exclusiva⁵⁷.

En ocasiones, los testamentos no establecían limosnas anuales, sino únicas, una aportación cuando se cumpliera la postrera voluntad del fallecido. Así, por ejemplo, ese será el caso de Francesc Martorell, el antecesor de Pere Jordà en el cargo y que lo había abandonado a comienzos de 1392. Pues bien, probablemente, en el verano de aquel mismo año ya habría fallecido. En ejecución de sus deseos, los albaceas testamentarios del difunto, el 10 de septiembre, entregaban una limosna de 50s a los cepillos volantes⁵⁸. De igual modo, el 24 de marzo el albacea, Jaume Bertran, hermano de Na Dolça, esposa de Bernat Puyol, del pueblo de Massamagrell, hacía efectivo 20s para cautivos, según la última voluntad de la difunta⁵⁹.

Además de los legados testamentarios que, anualmente, aportaban fondos para los cautivos, hubo también limosnas que, por su cuantía o por efectuarse en mano no conservaron el anonimato, bien es cierto que a veces, en contra de la voluntad de quien ejercía la caridad. Ese será, por ejemplo, el caso de Na Castellona, una viuda que el 9 de mayo de 1394 entregaba 11 florines, 110s, para redenciones, pidiendo que no se guardase constancia de su nombre. El 20 de agosto del año siguiente, 1395, volvemos a encontrarnos con Na Castellona, que concedía 110s para la obra pro cautivos, insistiendo en que quería conservar el anonimato, aunque el escribano prefirió no hacerlo⁶⁰. Un comportamiento similar tendrá Na Simona, viuda de Jaume Canals, que concedió 200s, por mediación de un notario, el 14 de septiembre de 1395, pretendiendo permanecer en el anonimato⁶¹. El sastre Guillem Exeminiç entregó el 6 de abril de 1393, día de Pascua, 8s para cautivos⁶². El 29 de julio de 1394, N^a Andreua, esposa de Pere de Almenar, *savi en dret*, estando en Xativa, donaba 220s a los cautivos, con el ruego, frecuente entre las mujeres, de que no se anotase su nombre, petición que el escribano volvió a ignorar⁶³. El 30 de septiembre de 1394, será Nicolau del Garb, maestro de los nietos de Pere Jordà, quien entregue 33s. Este caso es singular, Jordà lo explicará por su peculiaridad. Como todos

⁵⁷ AMV, *Ibidem*, f. 12 r.

⁵⁸ AMV, *Ibidem*, f. 3 v.

⁵⁹ AMV, *Ibidem*, f. 11 v.

⁶⁰ AMV, *Ibidem*, f. 9 v y 17 v.

⁶¹ AMV, *Ibidem*, f. 10 v.

⁶² AMV, *Ibidem*, f. 3 r.

⁶³ AMV, *Ibidem*, f. 17 v.

los maestros de familias acomodadas, del Garb residía en la casa de los Jordà hasta que un día sintió la necesidad de trasladarse al monasterio de Portacoeli, a unos pocos kilómetros de la ciudad. Una vez allí, jamás regresó a casa de Jordà, mandándole 3 florines para redención de cautivos⁶⁴.

El último apartado, que aportó ingresos a la obra en pro de los cautivos cristianos de Valencia, fue el que corresponde a las aldeas y alquerías dependientes de la ciudad. Se trata de veintidós lugares, más o menos próximos a la capital. Dos de ellos se encuentran prácticamente adosados a la capital: Russafa y el Grau, estos dos solos representan el 23% de todos los ingresos, figurando el Grau, el primero, el que más limosnas entregó, mientras que Russafa fue el noveno lugar, siendo éste el último de los que se sitúan por encima de la media. En efecto, los primeros nueve poblados, alquerías o villas dependientes representan el 76% del total. Las trece restantes solamente suponen el 24% restante. Es fácil de entender la posición de preeminencia del Grau y Russafa debido a que se trata de lugares muy próximos a Valencia, donde la circulación monetaria y la actividad económica eran altas. Quince lugares más pertenecían a la comarca que circundaba la ciudad: l'Horta, nueve poblaciones pertenecían a la subcomarca de l'Horta Nord, de las cuales tres se hallan por encima de la media: Museros, Burjassot y Puçol. Otros seis por debajo: Foios, Massamagrell, Godella, Peterna, Almassera y Meliana. En l'Horta Sud había dos lugares por encima de la media: Alfafar y Catarroja, mientras que otros cuatro estaban por debajo del promedio: Albal, Silla, Xirivella y Quart de Poblet. La zona más alejada de la ciudad está compuesta por los poblados situados en la Ribera, comarca inmediatamente al sur de l'Horta Sud. Se trata de Pardines y Alginet, que están por encima de la media y Benifaió, Sollana y Aspioca, por debajo. En líneas generales no existen peculiaridades significativas, aparte de la ya mencionada del Grau y Russafa, que casi podrían integrarse como subcomarcas de la capital.

Sin embargo, la obtención de estos ingresos fue laboriosa y, hasta cierto punto, la más cara, debido a que los limosneros se vieron obligados a hacer viajes, al menos dos veces al año, a cada uno de los lugares. Ciertamente, las distancias no son un obstáculo, pero obligó al empleo de un animal de transporte y, en algunas ocasiones, al pago de las comidas que se realizaran fuera de Valencia. Todo ello convirtió a las recaudaciones extra muros de la ciudad no sólo en algo enojoso, sino incluso poco rentable. No en balde, tenderán a desaparecer, después de que Pere Jordà abandonase la adminis-

⁶⁴ AMV, *Ibidem*, f. 17 v.

tración de la obra pro cautivos, de igual modo que desaparecerán los cepillos volantes.

Efectivamente, Arnau Barçaló el limosnero que iba pidiendo por los cautivos comenzó yendo a lomos de la mula de Pere Jordà, hasta Quart, el 17 de noviembre de 1392, o Massamagrell, el 5 de enero de 1393, pero pronto tendrá que desistir de ello, debido a que Jordà no volverá a prestársela, aduciendo que se trataba de un animal muy viejo, que resistía muy mal esos trabajos⁶⁵. Barçaló se vio precisado a recurrir al alquiler de otras bestias, además de contar con otros gastos. Así, por ejemplo, en Meliana las limosnas alcanzaban los 7s 6d, pero tuvo que pagar 1s al hombre que pedía por los cautivos, otro sueldo se le fue en comer y 4s le costó el alquiler del animal. De ese modo, sólo ingresó 1s 6d⁶⁶. También cuando fue a Benifaió, el 6 de diciembre de 1392, uno de los lugares más alejados, gastó 2s de los 5s que obtuvo en comer⁶⁷. Así pues, el primer año recogió 163s 6d más otros 8s que había gastado en conseguir ese dinero. Independientemente de esto, entre los gastos extraordinarios, figuran dos itinerarios de colectas de limosnas, en las que desembolsó 8s 1d y 8s 4d⁶⁸.

En el segundo ejercicio se emplearon 8s en animales y comida para Arnau Barçaló, quedando todavía 116s 1d⁶⁹. El último año, sin embargo, se disparó el gasto, pese a que el limosnero volvió a emplear una mula de Pere Jordà. Hasta 27s 10d se gastaron en comidas y transporte, entre otras cosas porque Barçaló se programó rutas de recolección de limosnas, que le permitió no tener que hacer tantas salidas, pero disparaban los gastos, con todo, la nueva planificación permitió ingresar una cifra récord 164s 11d⁷⁰. Como había ocurrido el año anterior, Barçaló siguió dos rutas para recaudar limosnas, en las que restó 5s y 8s⁷¹.

Entre los gastos extraordinarios, que fueron realizados en los tres ejercicios del primer trienio, se encuentran los propios de la organización del sistema administrativo. Así, se compraron dos libros para hacer las anotaciones, que costaron 7s 8d, este primer ejercicio, por otro lado, se desembolsaron otros 8s en la adquisición de un sello, que llevaba en el anverso la

⁶⁵ AMV, *Ibidem*, f. 4 v.

⁶⁶ AMV, *Ibidem*, f. 4 v.

⁶⁷ AMV, *Ibidem*, f. 4 v.

⁶⁸ AMV, *Ibidem*, f. 7 v.

⁷⁰ AMV, *Ibidem*, f. 21 r.

⁷¹ AMV, *Ibidem*, f. 15 v.

figura de un cautivo con las cadenas al cuello y en el reverso las señales del rey de la Corona de Aragón. Esta imagen servirá para dar validez a las ápoas y otros documentos escritos por el administrador de la obra en beneficio de los cautivos⁷². Además se hicieron otros dispendios, relacionados con la confección de carteles propagandísticos y la caja donde se custodiaban para exponerlos en lugares públicos, excitando a la caridad de las personas que los vieran, se desembolsaron 12s. De igual modo, fueron invertidos 5s 6d en la redacción de un escrito de los jurados de Valencia solicitando la colaboración ciudadana⁷³. También, dentro de este apartado cabría citar la confección de tapetes, con los colores reales u otros, de lino azul, con una imagen de un cautivo, con argolla al cuello, pintada. Se realizaron también cepillos, hasta cinco, entre otras razones porque el día de Todos los Santos la gente solía contribuir mucho para la causa⁷⁴. Por último, a lo largo de los tres años, se seguirán pleitos con las monjas menores de Xativa, por un legado de 500s que los jurados y el administrador de la fundación para cautivos les reclamaban⁷⁵.

Para finalizar, podemos establecer una serie de conclusiones, que nos indican el papel que jugó la redención de cautivos en la Valencia de finales del siglo XIV:

Por un lado, la extensión de las peticiones de limosnas es generalizada, estructurada de una manera racional y productiva.

La organización administrativa es compleja, articulada jerárquicamente y, hasta cierto punto, profesionalizada.

Las redenciones se realizaron de manera fluida, continuada y siguiendo unos procedimientos claramente definidos y fiscalizados, tendiendo a monopolizar esta actividad caritativa en la capital y fuera de ella.

Por fin, la propaganda efectuada por la fundación para redimir cautivos fue intensa, yendo desde la confección de carteles, hasta la normalización de las limosnas durante todos los días del año.

⁷² AMV, *Ibidem*, f. 7 r.

⁷³ AMV, *Ibidem*, f. 7r.

⁷⁴ AMV, *Ibidem*, f. 15 v.

⁷⁵ AMV, *Ibidem*, f. 7 r, 15 v y 25 r.

